

LA HERENCIA NEWTONIANA EN LA ECONOMIA POLITICA DEL SIGLO XVIII

Sergio Cremaschi

1. Los «Newton» de las ciencias morales

Las investigaciones sobre Newton y el newtonianismo han observado un progreso sustancial en las últimas décadas, y ello nos ha proporcionado una imagen de Newton más interesante que la anacrónica y pasada de moda que representa a Newton como un positivista. Ese hecho ha contribuido también al logro de una representación coherente de la compleja situación dada entre las múltiples tendencias que en el siglo XVIII podían ser denominadas newtonianismo, cada una de las cuales afirmaba su lealtad al Padre Fundador, pero a la vez diferían notablemente entre sí con respecto a los ámbitos que eran en cada una objeto de investigación: se oponían entre sí por todo tipo de motivos, tanto de índole metodológica como referentes a las diferentes ideologías o concepciones del mundo que sostenían.

No obstante, mientras que hoy en día tenemos acceso a una comprensión pormenorizada de lo que supusieron las influencias que Newton ejerció sobre las ciencias de la vida o la geología del siglo XVIII¹, los newtonianismos en el orden social y moral de dicho siglo siguen sin ser estudiados en profundidad. Cualquier estudioso del periodo de la ilustración suscribiría la siguiente idea de Koyré:

era tan fuerte la creencia en la «naturaleza» y tan poderoso el prestigio del modelo newtoniano (o pseudo-newtoniano), consistente en un orden deducido automáticamente de la interacción de átomos aislados, que nadie se atrevía a poner en duda que el orden y la armonía se produjesen de alguna manera debido a que los átomos humanos actuarían según su naturaleza [Koyré, 1968, pp. 412].

o la de Peter Gay:

¹ Véase Bernardi, Casini et alii (1983).

Del mismo modo que Buffon aspiraba a ser llamado el Newton del mundo natural, existían filósofos que pretendían, de una manera más o menos explícita, ser denominados el Newton de la mente. Estaban orgullosos de seguir su método, adaptaban algunas de sus ideas físicas al mundo de la mente y esperaban obtener un éxito semejante al suyo mediante el establecimiento de un sistema científico con visos de certeza [Gay, 1967-70, II, p. 180].

Pero, de todos modos, esos estudiosos también estarían de acuerdo con la idea, sugerida hace años por un historiador de las ideas italiano, de que aunque «constituya un lugar común en la literatura filosófica del siglo XVIII británico la noción de que toda investigación en el ámbito de la filosofía moral debía estar basada, de una manera u otra, en el modelo que ofrecía la filosofía natural newtoniana», sin embargo «nadie ha realizado una comprobación sistemática de esta cuestión» (Turco, 1975, p. 40). La cuestión puede ser formulada del siguiente modo: por qué razón, dado el reconocimiento general de la importancia de Newton para los teóricos políticos y morales del siglo XVIII, el número de las contribuciones recientes que destacan la presencia de rasgos newtonianos en los escritores de dicho siglo es tan escaso, y por qué, al menos que yo sepa, no se ha realizado intento alguno de dar una visión general de las múltiples versiones del programa que pretendían aplicar la «filosofía experimental», esto es, el método newtoniano, a temas de orden moral. Creo que se pueden formular algunos motivos que expliquen tal carencia, basados en ideologías filosóficas y en tradiciones historiográficas. En primer lugar, la investigación histórica sobre las ideas políticas y morales del siglo XVIII parece recibir, en comparación con la historia de las ciencias naturales, un influjo mayor que ésta de parte de ciertas visiones «ideológicas» generales de la historia de la filosofía, como las dictadas por el idealismo o el positivismo, por lo que la «descolonización» de esta área del pasado todavía no ha sido efectuada. En segundo lugar, como sucedió con el continente africano hace ahora un siglo, el mundo intelectual del siglo XVIII fue caprichosamente subdividido y cada una de las partes anexionada a los poderes y modas en boga del momento. Así, Vico fue incluido bajo la rúbrica del idealismo, mientras que Hume lo era bajo la del empirismo. Por lo que respecta a la obra *The Wealth of Nations*, Adam Smith ha venido siendo objeto del estudio de los historiadores del pensamiento económico, mientras que otra de sus obras, *The Theory of Moral Sentiments*, era analizada por filósofos, quienes la consideraron de poco interés y la dejaron caer en el olvido como la obra de un autor menor; por lo que toca a los escritos epistemológicos de Smith, no fueron leídos durante largo tiempo, después de que la escuela escocesa del sentido común y los positivistas franceses hubiesen mostrado algún interés por ellos. Es precisamente este proceso de subdivisión y anexión lo que provoca una gran distorsión en la formación de una perspectiva adecuada, y dicha distorsión se perpetúa insensiblemente a través de

generaciones y generaciones de historiadores. Y, como consecuencia, vínculos tan importantes como evidentes, como el existente entre Newton, Hume y Smith, han sido tradicionalmente obviados por los especialistas, y las influencias de Newton en cuestiones morales sólo eran reconocidas en casos muy marginales, como en el de Hartley. Por lo tanto, los «Newton de la mente o de la sociedad eran considerados prácticamente como anécdotas o excentricidades dentro de la historia del siglo XVIII.

La misión que sigue esperando a que alguien la acometa consiste en la reconstrucción de la evolución de la relación entre filosofía natural y moral, tanto al nivel de las imágenes que ellas mismas tenían de sí, y al de los programas de investigación, como al de las prácticas teóricas reales, comenzando por el propio Newton y siguiendo por las diferentes tramas de teoría moral «newtoniana», las construcciones teológico-políticas presentadas en las *Boyle Lectures*, o las teorías psicológicas y psicofísicas del siglo XVIII; del mismo modo deberían estar implicadas las teorías de la evolución social y, por encima de todas ellas, la nueva ciencia de la economía política. Se citan a menudo dos pasajes de Newton con respecto a su compromiso con el proyecto de extender su propio método de la filosofía natural al ámbito de la filosofía moral:

Y si la Filosofía Natural se perfeccionara en todas sus partes siguiendo este método, los límites de la Filosofía Moral serán asimismo ampliados.

El lector que, después de esta frase, esperase de Newton la formulación del programa de una «ciencia empírica» de los fenómenos morales, se vería decepcionado por el recuerdo de esta otra cita:

Porque tan profundamente como podamos conocer a través de la Filosofía Natural qué es la Causa Primera, qué poder tiene sobre nosotros, y qué dones recibimos de ella, así de profundo se nos aparecería nuestro deber para con ella, y para con nosotros mismos, por medio de la luz de la Naturaleza [O III, Cuestión 31, p. 264].

El tipo de especulaciones teológicas a los que llevaría una relación tal entre filosofía natural y moral está perfectamente ejemplificado en la segunda cita:

En esta búsqueda [la exégesis del lenguaje de los profetas bíblicos] he recibido también mucha luz a través de la analogía entre el mundo natural y el mundo político, pues el propio lenguaje místico se fundó sobre esta analogía y será comprendido perfectamente considerando de este modo su origen [TM, p. 120].

Por un lado, debe recordarse que Newton solo pretendía, mediante tal analogía, atribuir creencias determinadas a los profetas hebreos, pero también que, por otro lado, él no consideraba en absoluto tales creencias como insensadas. La primera cita puede ayudarnos a recordar que Newton no había concretado en ningún momento cual sería el vínculo entre las «leyes del movimiento» de la realidad física y las «leyes naturales» sobre las cuales se podría fundar una ciencia de los deberes del hombre.

Newton no perseguía la aplicación del método de análisis y síntesis a la filosofía moral, por lo que resulta poco claro en qué consistiría una filosofía moral newtoniana; sin embargo, si podemos asegurar que confiaba en que el vínculo entre ambos ámbitos fuese proporcionado por la teología natural.

El programa original de Newton fue desarrollado por sus seguidores en varias direcciones divergentes. La primera de ellas fue la construcción de un sistema iusnaturalismo, basado convenientemente en la ciencia newtoniana y en la teología racional del propio Newton, por parte de los autores de las *Boyle Lectures* (véase Jacob, 1976). El contenido de los discursos consiste más bien en especulación teológica y propaganda política que en teoría social, entendida esta en cualquiera de los sentidos aceptables de la expresión. De todos modos, la ideología de las *Boyle Lectures* distaba de diferir de las opiniones teológicas, y probablemente también políticas, de Newton, y algunos de los contenidos de la concepción del mundo que emanaban de las *Boyle Lectures* serían resumidos por teóricos sociales newtonianos de épocas posteriores, aunque fuese en un contexto teórico profundamente modificado.

El espíritu teórico-social de las *Boyle Lectures* se encuentra inmejorablemente expresado en los siguientes versos de Pope:

Sobre su propio eje giran, como los planetas,
Y enseguida trazan su círculo alrededor del Sol;
así, el alma consiste en dos movimientos.
Uno se mira a sí mismo, y el otro al Todo.
Así Dios y la Naturaleza gobiernan la trama general,
De manera que el amor egoísta y el amor social san lo mismo.
[Pope, 1734, p. 150.]

Una utilización casi opuesta de la herencia newtoniana es la que se halla en los intentos de Hartley y Priestley de fundar una «ciencia del hombre» materialista y psicofísica, basada en un número

determinado de rasgos del método newtoniano y, primordialmente, en la idea omnipresente de asociación. Ésta fue entendida, a partir de Locke, como la contrapartida mental de la atracción universal válida para el universo físico. Merece la pena señalar, en cualquier caso, que, en ambos escritores, el materialismo era compatible con la teología cristiana².

Caminos más tortuosos fueron seguidos por la influencia de Newton en el caso de los materialistas franceses como D'Holbach, Helvecio o Morelly. También en estos autores el intento de establecer una nueva ciencia del hombre y la sociedad se entrelazaba en algunos momentos con discusiones acerca del método newtoniano, el cual fue finalmente aceptado incluso en Francia como el legítimo sucesor del cartesianismo. No obstante, la herencia newtoniana estaba mezclada con el espinosismo, y principalmente con las doctrinas de Toland³.

Las contribuciones de los fisiócratas a la teoría económica fueron elaboradas en un contexto similar, y una cuestión que todavía merece ser analizada se puede formular del siguiente modo: cual sería la propia imagen que Quesnay y sus seguidores tenían de sí mismos en el ámbito metodológico, o sea, cual fue la influencia que sobre ellos ejerció el paralelismo físico /moral sostenido por los seguidores de D'Holbach, y hasta qué punto sintieron el impacto de, o presentaron algunas analogías con, la versión matematizadora de la epistemología newtoniana que estaba siendo promovida en Francia por D'Alembert⁴.

Reivindicaciones de la herencia newtoniana pueden ser asimismo encontradas en los escritos de los *illuministi* italianos: a Cesare Beccaria le halagaba que le denominasen «Newton de la sociedad» (un elogio concedido a varios filósofos dieciochescos) por sus intentos de aplicación del cálculo algebraico a fenómenos sociales tales como el contrabando, y el economista político napolitano Ferdinando Galiani, al reunir la herencia de Vico con la de Newton, establecía una analogía entre los

² Véase Hartley (1749) y Priestley (1777); sobre el newtonianismo de Hartley, véase Giuntini (1980).

³ Véase d'Holbach (1770), pp. 20 y SS.; Hévetius (1758), capítulos 2 y 3; Morelly (1755), pp. 184, 224-45, especialmente 226-7, 262-5. Sobre el cuasi-newtonianismo de los materialistas franceses, véase Tega (1975).

⁴ Las observaciones metodológicas de Quesnay se hallan dispersa, en una serie de escritos que pertenecen a varias disciplinas científicas. Véase particularmente Quesnay (1736). La trama epistemológica dentro de la cual las doctrinas económicas de los fisiócratas han sido introducidas por sus seguidores parece diferir en parte con las propias opiniones de Quesnay, ya que, según aquellos, dicha trama es centrada en una correspondencia entre los órdenes físico y moral que era desconocida por el propio Quesnay.

involuntarios resultados de acciones inspiradas por el deseo de riqueza en el mundo moral, y la ley de gravitación en el mundo físico⁵.

La filosofía política de Rousseau que ha sido etiquetada como «demasiado romántica» y convertida en un enclave en el contexto del pensamiento del siglo XVIII se debe en buena medida al newtonianismo. El método de su historia conjetural, por el que son explicados los orígenes de la desigualdad, se basa en la utilización de hipótesis, del mismo modo que él consideraba que lo hacía la ciencia de su tiempo. Además, los procedimientos mediante los cuales se construye el cuerpo político en el *Du Contrat Social* pueden ser vistos como fieles seguidores del prototípico universo newtoniano comprendido como un sistema de fuerzas en equilibrio⁶.

De las múltiples tendencias existentes en el pensamiento moral y social dieciochesco, en la que la influencia del newtonianismo merece ser estudiada con mayor profundidad es la Ilustración Escocesa. Locke jugó un importante papel como precursor de la ciencia escocesa del hombre en la medida en que pretendía construir una «historia» (entendida en el sentido etimológico de la palabra) de las ideas sin utilizar el recurso a la investigación de las últimas causas de los fenómenos mentales. Locke, más que intentar realmente aplicar el método newtoniano cosa que si hicieron los filósofos dieciochescos, fue animado por su admiración hacia Newton a adoptar una actitud baconiana «experimental» en el estudio de la mente.

Sin embargo, un rasgo típicamente newtoniano, como es la cautela ante la utilización desmesurada de las hipótesis, estaba incluido en los fundamentos epistemológicos de su ciencia psicológica (Locke, 1690, IV.xvii.13).

Hume sí desarrolló, con todo detalle, el proyecto de una «ciencia de la naturaleza humana» inspirada por el método newtoniano. Pero, antes de examinar el proyecto humeano, debemos decir algo sobre uno de sus predecesores y uno de sus contemporáneos. En la obra de Hutcheson, predecesor de Hume, se pueden hallar dos elementos «newtonianos» más bien dispares entre sí. El primero de ellos consiste en la bastante común analogía entre la gravitación y algún elemento del mundo moral (en el caso de Hutcheson, la simpatía). El otro consiste en un intento nada afortunado de introducir el uso de fórmulas algebraicas en estos temas con la finalidad de calcular el cociente entre felicidad y virtud (véase Hutcheson, 1726, II.v.2, II.vii.8). Este intento, incluso a pesar de poder ser considerado como un antecesor directo del cálculo diferencial de felicidad de Bentham, no

⁵ Véase Galiani (1750), pp. 58-9; una tendencia similar puede ser detectada asimismo en Genovesi (1776), párrafos 14 y 40, pp. 267-8, 273-4.

⁶ Véase Rousseau (1755), p. 133; Rousseau (1762), pp. 295-6 ; Rousseau (1782), pp. 281-4, 360-1,

ejerció en definitiva influencia alguna sobre desarrollos posteriores de la ciencia escocesa del hombre, al menos teniendo en cuenta que Hutcheson estaba inspirado por un tipo antimatemático de newtonianismo (véase Lecaldano, 1970). Incluso la calificación de dicho intento como «newtoniano» puede ser cuestionada en sí misma, toda vez que el uso de fórmulas algebraicas le pudo haber sido sugerido por el proyecto de Cumberland de una geometría de la moral (véase Turco, 1975, pp. 17-29).

Por lo que respecta al contemporáneo de Hume, George Turnbull, diremos que publicó en 1740 (el año en que también lo fue el tercer libro del *Treatise* de Hume) *The Principles of Moral Philosophy*, una obra en la que la idea de gravitación era el fundamento de una teoría psicológica en la que se basaba, a su vez, un sistema ético «cristiano» y «racional» (véase Turnbull, 1740, pp. 120; véase también Restaino, 1974, pp. 49-59).

El *Treatise* de Hume puso a disposición finalmente una trama en la que los múltiples lugares comunes de los filósofos morales dieciochescos, tales como atomismo, atracción universal, fuerza, y el rechazo de hipótesis, se transformaron y constituyeron una nueva y original síntesis, a saber, el proyecto de una ciencia del hombre como base no solo para la ética, sino también para todas y cada una de las ramas del árbol del conocimiento (THN, Introducción). El proyecto en cuestión era demasiado original como para ser comprendido y apreciado por sus contemporáneos, pero, por lo menos, dos siglos más tarde, y después de una larga historia de discusiones exegéticas fuera de lugar sobre el escepticismo humeano y sobre su papel como precursor del empirismo del siglo XX, el débito de Hume para con Newton ha sido reconocido, y todo lo que implica tal reconocimiento se ha puesto de manifiesto a la hora de interpretar su obra. En estos años se está recuperando (véase Noxon, 1973, pp. 271-73; véase también Capaldi, 1975, pp. 49-70) el proyecto humeano de una omniabarcante «ciencia de la naturaleza humana», pensada como soporte tanto de la ética como de la epistemología, y, de acuerdo con esto, de todas las disciplinas de las filosofías moral y natural; una ciencia construida sobre el método analítico-sintético y construida según la analogía entre el mundo moral y el universo newtoniano. Uno de los resultados de esta revisión historiográfica estriba en que parece haber una mucho mayor continuidad entre Hume y los miembros posteriores de la escuela escocesa del siglo XVIII de la que hasta ahora se admitía.

Un logro de la Ilustración escocesa fue la fundación de una nueva disciplina, la «historia natural de la sociedad», a la que deben muchísimo los fundadores de la sociología en el siglo XIX. Esta disciplina se basaba en un número de principios, considerados como leyes de la naturaleza humana que debían ser corroboradas mediante la observación, desde los cuales se derivaba, por medio de un

procedimiento deductivo, una reconstrucción «sintética» de la evolución de la sociedad a través de sus cuatro estadios. Citaré la descripción de Ferguson de una de sus tres «Leyes de la naturaleza humana».

Los hombres están dispuestos a formar parte de la sociedad [...] La tendencia general de la ley de gravitación es provocar la aproximación de los cuerpos entre si, del mismo modo que la tendencia de la ley de la sociedad es la producción del bien público por los hombres, o la evitación de la pobreza pública. Pero el resultado extremo resulta opuesto si opuestas son las circunstancias. Los cuerpos pesados no caen siempre, así como tampoco la naturaleza social actúa siempre en función del bien público [...] Y así la actuación de la ley de la sociedad, como la de la propia ley de la gravitación, es siempre real, aunque el resultado externo no es siempre el mismo» [Ferguson, 1769, pp. 81-90; citado por Bryson, 1945, pp. 138-9].

La comprensión de Ferguson del estatus y función de esas leyes coincide con la de Hume. Una relación similar existe entre el *Treatise* de Hume y *The Wealth of Nations*, obra que representa el logro más importante de la Ilustración escocesa y que supone la fundación de la nueva ciencia de la economía política. El aspecto más relevante de esta obra consiste en su intento de introducir el método newtoniano en cuestiones morales. Con Smith ya no nos enfrentamos a un marasmo de sugerencias precisas y opiniones incidentales, como las de Hartley, ni a una visión nueva y poderosa, aunque aporética, como la de Hume, sino que nos encontramos con un paso efectivo hacia delante en el ámbito del conocimiento positivo. De hecho, en la obra maestra de Smith, se mezclan géneros literarios que hasta el momento habían sido heterogéneos entre *si*, con lo que se creó la matriz disciplinar de un campo del conocimiento que, desde un punto de vista, fue efectivo hasta la revolución marginalista, o, desde otro, sigue aún vigente en nuestros *días*.

Antes de discutir la significación, de la síntesis llevada a cabo por Smith, es preciso recordar que la tradición de la filosofía escocesa del sentido común se sitúa en el marco de todo lo que estamos diciendo, pero de modo más bien secundario. Thomas Reid, Dugald Stewart, y otros seguidores del primero, habían tomado como punto de referencia las *Enquiries* de Hume, y también los *Essays on Philosophical Subjects* de Smith, pero su comprensión de las nociones de Hume no resultaba en absoluto adecuada. Se tomaban a *si* mismos como filósofos «newtonianos» de la mente, intentando desarrollar el proyecto de una ciencia de la mente que estuviese a caballo entre lo filosófico y lo científico. De todos modos, aunque tu vieron su peso en el desarrollo de la cultura británica del siglo XIX y contribuyeron a crear un estilo científico propio de las Islas, a través de una interacción con la ciencia natural (véase Olson, 1975, particularmente los capítulos 4 y 12), lo cierto es que la importancia de sus aportaciones no puede ser comparada con la del revolucionario y ambicioso,

aunque aporético proyecto humeano de creación de la ciencia del hombre, ni con la del más modesto, pero exitoso intento de Smith de fundar la primera de las ciencias sociales.

2. La relación de Smith con Newton

La historia de las interpretaciones de la obra de Smith en general, y de *The Wealth of Nations* en particular, resulta realmente curiosa, y debe ponerse en relación con varios rasgos incidentales de la historia de las interpretaciones de la obra de Newton. Toda vez que las obras de Smith han sido completamente obviadas por los historiadores de la filosofía, *The Wealth of Nations* ha sido considerada terreno acotado por los historiadores del pensamiento político. Debido al total rechazo por parte de los posmarginalistas de los planteamientos de la economía política clásica, la contribución de Smith era tomada como un ejemplo de teoría social precientífica, apriorística y «metafísica». Cuando autores con mayores perspectivas históricas perciben la existencia de alguna influencia de Newton sobre Smith, tienden a homologarla con la ideología de las *Boyle Lectures*, esto es, precisamente con el tipo de teoría dogmática teológico-política que se necesitaba para reafirmar a los economistas posmarginalistas en sus opiniones acerca del abismo que existía entre la «ciencia» posterior a 1870 y los dogmas precientíficos anteriores. En la tercera década de nuestro siglo, cuando comenzaba a producirse una vuelta a los clásicos, *The Wealth of Nations* fue rescatada entre ellos, y se ofreció una nueva lectura de ella, según la cual Smith, después de la redacción de *The Theory of Moral Sentiments*, comenzó a abandonar los resabios teológicos que esta obra muestra, pretendiendo así convertirse en un científico «empirista» (Viner, 1927). Los intérpretes de Adam Smith, debido a la carencia de estudios básicos en historia de la ciencia y de la filosofía, veían la actitud empírica de Smith como la *vulgata* de los empiristas del siglo XX. En el marco de tales interpretaciones no se adivinaba ni el menor rastro de la importancia de la historia de las ciencias del siglo XVIII para mejorar nuestra comprensión de la obra de Smith. Esta línea hermenéutica se radicaliza cuando se sugiere que Smith *ya* era un científico empirista en una fecha tan temprana como 1759, y que en *The Theory of Moral Sentiments*, más que una contribución a la filosofía moral, se trataba de una obra empírica sobre psicología social (Bittermann, 1949; Campbell, 1971). Con esta última propuesta se pueden considerar agotadas todas las posibilidades que una aproximación ahistórica al problema puede ofrecer, desde el rechazo total al apoyo incondicional.

Mientras tanto, habían sido rescatados los *Essays on Philosophical Subjects* de Smith, primero a través de un excelente artículo (al que se le ha prestado poca atención) de Moscovici, publicado en una revista francesa en 1956, y posteriormente, durante los años sesenta y setenta, mediante algunas contribuciones británicas y norteamericanas.⁷ Con la excepción del mencionado Moscovici, esas aportaciones carecen de sensibilidad histórica, ya que intentan comparar de manera inmediata la filosofía de la ciencia de Smith con la de nuestro siglo. En cualquier caso, se puede hablar, al menos, de un tratamiento de las doctrinas positivas de Smith en términos de su propia metodología. En contribuciones más recientes se ha intentado situar las ideas metodológicas de Smith en el contexto de nuestro conocimiento, debido a la investigación recientemente llevada a cabo sobre el siglo XVIII, sobre las discusiones metodológicas que en aquel siglo tuvieron lugar (véase Megill, 1975; Cremaschi, 1981; Hetherington, 1983). Un paso más hacia delante en este sentido ha sido el de interpretar la propia práctica teórica en economía política de Smith en términos de sus teorías sobre el método, vistas al trasluz del contexto dieciochesco en el que surgieron (Worland, 1976; Freudenthal, 1983; Cremaschi, 1984; Cremaschi, 1988). Trataré de resumir en lo que sigue los resultados a los que ha llevado este esfuerzo de comprensión del contenido doctrinal de *The Wealth of Nations*. Antes de acometer dicha empresa, debemos añadir una consideración adicional acerca de la visión de los estudiosos de la relación entre las figuras de Smith y Newton. Hasta hace unas cuantas décadas las posiciones adoptadas por los intérpretes se repetían incesantemente: a Newton se le aceptaba, mientras que a Smith se le rechazaba. El hecho de que se destacasen las diferencias entre ellos ayudaba a reafirmar la ideología del retraso perenne de las ciencias sociales con respecto a las ciencias naturales. La distribución de las obras de Smith entre disciplinas no comunicadas entre sí, como la historia del pensamiento económico y la historia de la filosofía, contribuía a aislar el texto de *The Wealth of Nations* de su propio contexto, así como también provocaba que fuentes de primera importancia, como *The History of Astronomy* o los *Essays on Philosophical Subjects*, no estuviesen al alcance de los historiadores.

Ahora resumiré brevemente las conclusiones a las que se ha llegado recientemente acerca de la actitud de Smith con respecto a Newton, tal y como pueden ser extraídas de sus escritos filosóficos:

⁷ Véase Moscovici (1956). Un comentario de la literatura secundaria relevante se encuentra en Cremaschi (1984), pp. 4647, y en Cremaschi (1988). Se debe añadir a este comentario sobre el carácter newtoniano del antiesencialismo de Smith, defendido en Cremaschi (1981) y Hetherington (1983), el reconocimiento de que esta cuestión ya había sido sugerida por Mistri (1971), aunque éste no deduce las implicaciones que tales sugerencias deberían tener en el contexto de la interpretación de *The Wealth of Nations*.

1. El reconocimiento de Smith de la superioridad de la contribución positiva y del método analítico-sintético de Newton frente a la física y a las actitudes metodológicas cartesianas se hace completamente explícito. Esto necesita ser recalcado, ya que hasta hace poco se confundía la adhesión de Smith a un tipo de newtonianismo semiescético de corte humeano con un presumido cartesianismo implícito. De hecho, este último sería totalmente incompatible con el primero; además, tal hecho resultaría inconcebible en la Escocia de mediados del siglo XVIII, y la evidencia textual lo desmiente sin lugar a dudas. Citaré solamente una frase de las *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* de Smith, que, por cierto, debería ser contrastada con las consideraciones escépticas del último párrafo de *The History of Astronomy*, en donde se declara que el sistema newtoniano, como cualquier sistema anterior a éste, es un mero producto de la imaginación.

[...] el método newtoniano es sin duda el más filosófico, y resulta mucho más ingenioso que el otro [el aristotélico] aplicado tanto a la moral como a la filosofía natural, con lo que es también el mayoritariamente adoptado [LRBL ii.134-5; véase también *Letter 5*; TMS VII.ii.4.14].

2. La comprensión de Smith del método newtoniano se deriva de la epistemología newtoniana semiescética de Hume. Esto equivale a aceptar la herencia newtoniana, mientras a la vez se señala la separación existente entre los últimos elementos constituyentes de la realidad y los principios hipotéticos provisionales de nuestras teorías, o el carácter meramente heurístico de los principios teóricos de éstas. Así, las conclusiones de la obra *The History of Astronomy* en donde Smith declara que, aunque pretendía «representar todos los sistemas filosóficos como meras invenciones de la imaginación, sin embargo se ha visto «impelido insensiblemente a usar el lenguaje como si los elementos que componen este último constituyesen las verdaderas y reales cadenas con que la Naturaleza agrupa y reordena sus múltiples operaciones» (HA IV.76) concuerdan perfectamente con la estimación de Hume del 10º newtoniano. Así lo expresa el propio Hume:

Mientras que Newton retiraba el velo que ocultaba algunos de los misterios de la naturaleza, al mismo tiempo mostraba las imperfecciones de la filosofía mecánica, con lo que sometió a las secretos últimos de aquella a las tinieblas en las que siempre han permanecido y siempre lo harán [H lxxi, vol. 6: p. 329].

3. Se puede atribuir legítimamente a Smith el programa de construcción de una ciencia newtoniana de la moral: no obstante, este programa fomenta el desarrollo de áreas periféricas a la filosofía

moral, como la ética, la jurisprudencia y la economía política, más bien que su propio centro, es decir, la ciencia de la naturaleza humana, y mantiene alejadas las especulaciones sobre las cualidades originales de esa naturaleza humana. Además, supone que la filosofía moral posee un carácter privilegiado frente a la filosofía natural. Según esta suposición, de la que se hizo eco Vico, y que cuenta con Hobbes y Hume como precursores, los «principios» de la realidad humana nos son más accesibles que los de la realidad física, debido a que aquéllos pertenecen a un ámbito con el que estamos familiarizados a través de la experiencia diaria (TMS VII.ii 4.14). A pesar de este estatus epistemológico especial, las hipótesis referentes a las cualidades originales debían ser igualmente desatendidas en filosofía moral (véase WN I.ii.1; Cremaschi, 1984, pp. 96-9, 138-142, 148-51). En lo que sigue discutiré algunas dudas que surgen con respecto al papel del análisis, por contraposición a la síntesis, en la filosofía moral de Smith.

3. El significado de la síntesis de Smith en economía política

*3.1. La metodología newtoniana como sustrato de *The Wealth of Nations**

En la tercera y última parte de este escrito describiré cómo el papel de *The Wealth of Nations* en la tortuosa historia del siglo XVIII consiste en intentar conformar la filosofía moral al ejemplo que la obra de Newton constituye.

Defenderé que: 1) la verdadera síntesis de las doctrinas iusnaturalistas y de la literatura mercantilista, a partir de la cual surgió la matriz disciplinar de la economía política, fue hecha posible por medio de este programa humeano de un newtonianismo moral al que Smith se adhirió; 2) Smith explotó una completa analogía entre lo físico y lo moral en la creación de los principales elementos de su teoría económica, tales como equilibrio y circulación; 3) el rechazo de hipótesis que conciernen a las cualidades originales de la naturaleza humana constituía el factor estratégico que apuntaba a la creación de una ciencia empírica de la economía, siendo ésta autónoma frente a cualquier doctrina apriorística de la naturaleza humana; 4) la teoría de Smith implicaba una ontología atomista, del mismo modo que en el caso de Newton, y esa trama ontológica repercutió tanto en las observaciones positivas de Smith como en un determinado número de incertidumbres teóricas que se han detectado en su obra.

Primero examinaré los aspectos metodológicos del texto. *The Wealth of Nations* está aparentemente desprovista de sentencias metodológicas, Sin embargo, esta circunstancia encaja

perfectamente con la forma en que se escribían en aquel tiempo los ensayos políticos, ya que se dirigían, más que a un reducido grupo de especialistas, al público ilustrado en general, y que, además, pretendían evitar prolijas exposiciones acerca del método, precisamente en nombre del newtonianismo, ya que éstas eran vistas como parte del cartesiano *esprit de système*. De todos modos, esta circunstancia no nos lleva necesariamente a concluir la falta de sofisticación metodológica de Smith, como si hacen en cambio los críticos que ignoran tanto *The History of Astronomy* como algunos rasgos fundamentales del sustrato cultural del siglo XVIII. Las intenciones de Smith, por lo que concierne a la estructura de *The Wealth of Nations*, pueden ser bastante bien reconstruidas comparándolas con las *Lectures on Jurisprudence*, mediante la información que proporciona la carta de Pownall a Smith, así como la respuesta de éste, y, además, por comparación con los escritos de Hume.

El antiesencialismo constituye un rasgo metodológico explícito de *The Wealth of Nations*. Sobre este punto resulta interesante una comparación entre esta obra y las *Lectures on Jurisprudence*. En la primera se formulan hipótesis, aunque sea de modo tentativo, acerca de la eventual fundamentación de los principios de la naturaleza humana usados durante la explicación: en la segunda, por el contrario, la exploración de características más profundas de la naturaleza humana es rechazada por no pertenecer a la investigación, al ir más allá de las regularidades del comportamiento observadas. Este cambio de actitud es análogo al que efectuó Hume entre el *Treatise* y las *Enquiries* (véase Noxon, 1973, pp. 38). Es importante insistir en que precisamente este modo de comprender el estatus de los principios teóricos constituye el rasgo más decisivo del abandono de esa clase de especulaciones apriorísticas sobre fenómenos económicos, que pretenden ser a la vez descriptivas y prescriptivas, y que caracterizan la evolución del pensamiento basado en la noción de ley natural hacia lo que puede ser llamado ciencia (Cremaschi, 1981; Hetherington, 1983; Cremaschi, 1984, capítulo 3).

La estructura de la obra puede ser vista como consistente en la concatenación alternativa de análisis y síntesis, ambos tomados en el mismo sentido que la obra de Newton les confiere. El análisis se compondría de una colección de observaciones de comportamientos humanos en diferentes lugares y tiempos, sobre los cuales se basarían unas cuantas máximas generales acerca de la conducta humana en asuntos económicos. Gideon Freudenthal ha planteado recientemente la duda de si el análisis llevado a cabo por Smith realmente consiste en una generalización inductiva de ese tipo, inclinándose Freudenthal más bien a pensar que, en momentos cruciales, dicha aspiración analítica se convierte en una confusión dogmática acerca de las definiciones de entidades teóricas usadas en

la explicación y acerca de aserciones sobre cualidades originales de la naturaleza humana (Freudenthal, 1981; Freudenthal, 1983, pp. 253-6). Esta duda será el punto principal sobre el que versará el final de mi exposición.

En tanto el análisis se muestra realmente creativo, y trae a colación nuevas entidades teóricas, tales como los mecanismos de equilibrio y de circulación o la teoría del valor trabajo, dicho análisis se configura mediante el recurso a la analogía entre lo físico y lo moral. Esta analogía permite la creación de entidades impersonales e «imaginarias» que no se asemejan en nada a los individuos. Pero, como resultado de la ubicuidad de tal procedimiento en la concepción del mundo del siglo dieciocho, aquellas entidades son juzgadas equivocadamente por Smith, al menos en algún sentido, como algo existente de hecho en el mundo. De todos modos, y por otro lado, la analogía es explotada conscientemente como instrumento heurístico, siguiendo la tradición de la regla newtoniana acerca de la analogía con la naturaleza y conforme a la teoría explícita que sobre este punto aparece en el *Treatise* de Hume (Gilardi, 1988; Monteiro, 1978) y en *The History of Astronomy* del propio Smith (Cremaschi, 1984, pp. 146-8), según la cual la analogía constituye uno de los principios básicos de la mente humana. Un aspecto metodológico adicional que merece un examen detallado radica en la relación entre teoría y práctica en *The Wealth of Nations*. Este aspecto me viene a la memoria a partir de las diferencias existentes entre la economía política clásica y la ciencia económica posmarginalista. Aquélla no establece diferencia alguna entre una ciencia económica y un plan económico aplicado. De hecho, en el proceso que la constituyó como disciplina autónoma, la economía política ha roto todos sus vínculos con la disciplina, más amplia, que recibe nombres diversos, tales como filosofía moral, ciencia de la ley natural, o ciencia práctica, Y una condición previa a esta separación fue, además del antiesencialismo, la creencia hobbesiana en la posibilidad de una reducción del discurso práctico al teórico, creencia que estaba basada en una distinción radical entre el deseo irracional, entendido éste como la única facultad que nos permitiría fijar las finalidades de nuestra acción, y la razón, comprendida en términos de cálculos y versando su actividad sobre meras conexiones dentro de cadenas de causas eficientes (véase Cremaschi, 1988). La prudencia, que fue establecida por Aristóteles como el principio gobernador de la acción, no puede ser, ni para Smith ni para ningún otro filósofo posterior a Hobbes, un fenómeno sólidamente fundado; se convierte más bien en un corolario residual, casi vado, de la «ciencia» del «hombre de gobierno», toda vez que la necesidad de principios rectores de la acción se ve anulada por la reconstrucción de las tendencias inexorables de la evolución histórica, y, dentro de cada estadio de

dicha evolución, de las tendencias de mecanismos automáticos, mediante las cuales el sistema social tiende a recuperar su propio equilibrio.

Enfrentado a dichas tendencias y mecanismos, el sabio «hombre de gobierno» únicamente puede intentar suavizar «el curso natural de las cosas», limitándose a procurar evitar los desórdenes y depresiones que sean realmente eludibles en tanto no forman parte del precio que hay que pagar a las leyes ineluctables de la sociedad y de la historia (véase TMS VI.ii.2.6).

La aplicación del método newtoniano a las ciencias prácticas, que, como ya he mencionado, representaba un objetivo definido para varias tramas de pensamiento en el siglo XVIII, constituyó un modo especialmente efectivo de llevar la crisis de la filosofía práctica a su culminación, reestructurándola de tal manera que permitiese el desarrollo, por un lado, de las variadas disciplinas sociales, y, por otro, de la «ética» pura, que sería creada por Kant poco después de la publicación de *The Wealth of Nations*.

3.2. Elementos doctrinales newtonianos en The Wealth of Nations

Redescrito, en el punto anterior, los aspectos que mostraban que la metodología de *The Wealth of Nations* estaba inspirada por una de las variedades del newtonianismo dieciochesco. Ahora intentaré probar cómo varios de los elementos doctrinales de la teoría «positiva» presentada en *The Wealth of Nations* mantienen una relación intensa con los elementos de la síntesis newtoniana de la ciencia de la naturaleza; veremos si esta relación es de derivación directa, o de simple afinidad, con respecto a la doctrina de Newton.

1. Leyes sociales como leyes del movimiento

El primer elemento que merece un análisis detallado en la teoría de Smith es el estatus de las leyes sociales. La literatura decimonónica resaltaba el débito de Smith con la tradición iusnaturalista. La típica reacción en el siglo XX ha sido, como se puede encontrar en Viner y Bittermann, intentar reivindicar el carácter «empirista» de la teoría de Smith. Bittermann ha hecho menciones incidentales del newtonianismo de Smith como prueba de su actitud «empirista» (una suposición que a su vez hace gala de la tradicional imagen positivista de Newton).

Las cosas son, de hecho, más complejas. La tradición iusnaturalista tuvo un impacto en los orígenes de las ciencias sociales, pero nunca representó una alternativa a la teoría «empirista» inspirada en el modelo de la ciencia natural. Como ha señalado recientemente Robert Brown (1984, p. 70), durante el siglo XVIII se dio primero una coexistencia, y luego una fusión, de dos tradiciones distintas

dentro de la teoría social, a saber, la tradición sistemática de la filosofía iusnaturalista y una tradición opuesta de diversas tendencias dentro de la teoría social, que pueden ser halladas en la literatura cameralista y mercantilista. *The Wealth of Nations* es precisamente el resultado más importante de dicha fusión. Re sugerido en otros escritos previos que el newtonianismo de Smith fue el verdadero catalizador que hizo dicha fusión posible (Cremaschi, 1981; Cremaschi, 1984, pp. 2047). Para comprender la función realmente ejercida por la herencia newtoniana, emprenderé un examen de las similitudes y diferencias entre las leyes del universo social de *The Wealth of Nations*, por un lado, y, por otro, la tradicional «ley natural» de los filósofos políticos y morales y las «leyes del movimiento» aparecidas en los *Principia*.

La confusión teórica que ha prevalecido hasta hace poco en las disputas sobre el tema «ley natural versus empirismo» en Smith se debía a la carencia de conciencia histórica acerca de lo que la ley natural era realmente. Esta noción solfa ser asociada, en esas disputas, con deísmo, teología y metafísica, atribuyendo significados semejantes a todos estos términos. Por el contrario, merece la pena destacar que, tal como Francis Oakley ha mostrado en un artículo tan importante como poco tenido en cuenta, en el que se critican las bien conocidas ideas de Zilsel (véase Oakley, 1961; Zilsel, 1942), la herencia medieval de dicho concepto procedía de dos tradiciones distintas. Además de las nociones tomistas de *lex aeterna* y *lex naturae*, sucesoras directas de la ley natural inmanente de los estoicos, existía una noción opuesta de una ley impuesta por Dios en el mundo. Esta noción de la *via moderna*, esto es, de filósofos tales como Guillermo de Ockam y Juan Buridán, que fueron los más directos precursores de la ciencia física galileana (véase Ghisalberti, 1986). La imagen newtoniana del reloj y del relojero deriva de esta tradición, la cual, anteriormente a Galileo y Newton, creó una preconcepción mecanicista del mundo físico. De acuerdo con esta concepción, el mundo está compuesto de partes provistas de algunas cualidades esenciales, pero desprovistas de cualquier teleología inmanente; a la suma de esas partes se «añadía» un sistema de leyes u orden. Me gustaría añadir al argumento de Oakley la sugerencia de que, mientras que la noción estoica de una ley natural inmanente fue explotada hasta en sus más radicales consecuencias políticas y religiosas por el materialismo espinosista del siglo XVIII (véase Morelly, 1757), sin embargo dicha noción resultó mucho menos productiva como herramienta de la teoría social, ya que llevaba a la conclusión dogmática de identificar el orden descubierto por la teoría con el orden deseable en la esfera moral, como demostró la teoría económica de los fisiócratas (véase Mercier de la Rivière, 1767, vii, 20, 45).

Smith, por el contrario, pretendía elaborar su propia visión de las leyes sociales en *The Wealth of Nations* por medio de su asociación con la otra tradición, la del voluntarismo teológico derivado de la *via moderna* medieval y dominante en la Europa protestante. Las teorías éticas presentadas en *The Theory of Moral Sentiments* contribuyen en la preparación de tal desarrollo. Es necesario recordar que en esta última obra se presupone un tipo de orden ideal estoico de la realidad, en el que el ser y el deber ser convergen, y que es concebido como incognoscible e inútil. Lo que es más importante para una teoría ética es el reconocimiento de un orden más débil e inferior que se produce en los asuntos humanos a través de reajustes de las consecuencias de las acciones humanas que surgen de sus resultados no previstos. Es precisamente la herencia de la arbitrariedad teológica (esto es, la Providencia, la Naturaleza, el Autor de esa Naturaleza o el Arquitecto del Universo), tradicionalmente considerada como prueba del deísmo dogmático de Smith, lo que nos permite formular una concepción debilitada de la ley natural. Ésta es comprendida en términos de un orden producido por una suerte de mecanismo de los resultados no previstos, mediante procesos que trascienden al individuo, aboliendo así cualquier teleología inmanente.⁸ El sistema es casi teleológico, como el del universo de Newton en el argumento por designio, según el cual se introduce una teleología *post factum* en el mundo físico (véase Cremaschi, 1984, capítulo 2; Cremaschi, 1988).

En *The Wealth of Nations*, Smith evita la utilización; del término «ley» para referirse a las leyes científicas sociales, aunque esto ya lo había hecho Locke y, además, el propio Smith había comparado en *The Theory of Moral Sentiments* las leyes de las facultades morales del hombre con las «leyes del movimiento»⁹. En su lugar, Smith emplea la palabra «principios», término que

⁸ El aspecto fructífero que el voluntarismo teológico posee, en el caso de Smith, con respecto a la preparación del «descubrimiento» de las leyes sociales, comparado con la improductividad teórica del inmanentismo materialista (a pesar de las consecuencias radicales de éste en el orden político), debe ser puesto en relación con la observación de Canguilhem acerca de la incapacidad del mecanicismo de preparar el descubrimiento del mecanismo reflejo (véase Canguilhem, 1977, p. 169).

⁹ Sobre la utilización por parte de Locke de la expresión «ley del valor», véase Brown (1984), pp. 636. El pasaje mencionado de Smith dice así: «Todas las reglas generales son normalmente denominadas leyes: así, las reglas generales que los cuerpos observan con respecto a la comunicación de su movimiento son llamadas las leyes del movimiento. Pero aquellas reglas generales que nuestras facultades morales observan al aprobar o condenar cualquier sentimiento o acción que sea objeto del examen de éstas deben ser denominadas leyes. Con mayor justicia si cabe. Se parecen mucho más a lo que propiamente se denomina ley, a saber, aquellas reglas generales que el soberano dicta con el fin de dirigir la conducta de sus súbditos» (TMS III.5.7).

pertenece a la terminología newtoniana y aparentemente usado para caracterizar tanto entidades teóricas, tales como la gravitación de los precios o la tendencia a mejorar nuestra condición cuanto las leyes de acuerdo con las cuales dichas entidades teóricas actúan. Dos rasgos importantes de los principios de Smith son su relación con los fenómenos y su carácter no último, o no superador del marco de la investigación.

The Wealth of Nations comienza con el tratamiento de un «fenómeno», en términos de Newton, cuyo estatus es similar a los fenómenos referidos en el comienzo del libro III de los *Principia* (véase WN, I.i; *Principia* III, pp. 3-10): se trata de la división del trabajo. Del fenómeno se «deduce» un principio, a saber, la propensión al comercio mediante el intercambio de bienes. El principio concuerda no solo con el fenómeno que está a su base, sino también con otros fenómenos observados (véase Hetherington, 1983). Este procedimiento sigue claramente un esquema según el cual la explicación se compone de análisis y síntesis, tal y como se prescribe en la metodología newtoniana. Además de esto, el principio origina procesos que, trascienden el marco de los individuos, yendo más allá de sus consciencias e intenciones.

El principio introducido en el transcurso de la construcción de la teoría, y supuestamente «deducido» de los fenómenos, es considerado como no último; si dicho principio se resolviese en cualidades más básicas de la naturaleza humana, se declararía más allá del alcance de la investigación que se lleva a cabo. Smith se compromete, por lo tanto, a no resolver los principios de su sistema en elementos todavía menores, es decir, últimos. Se debe tener en cuenta que, según esto, un elemento fundamental de la metodología newtoniana pasa a formar parte de la teoría económica de Smith, además del procedimiento de análisis y síntesis, a saber, el antiesencialismo propugnado por la expresión *hypotheses non fingo*.

2. Mecanismos

Una vez clarificado el estatus de las leyes sociales en *The Wealth of Nations*, el tratamiento del mecanicismo social de Smith, así como el papel asignado en su teoría económica a los conceptos de fuerza y teleología, debe ser más bien breve. En cambio, dedicaremos más espacio a la discusión de su atomismo social.

En la literatura más temprana existente sobre el comercio ha sido detectado un número determinado de mecanismos aislados detrás de la actividad mercantil entre individuos y de los fenómenos monetarios (véase Brown, 1984, capítulos 1 y 2). Estos descubrimientos han sido posibles por medio de la utilización de una analogía con mecanismos físicos familiares, tales como

ruedas o flujos de líquidos. El sistema teórico de *The Wealth of Nations* va un paso más allá al vincular sistemáticamente fenómenos con «principios», con lo que se crea una visión global de la sociedad como suma de mecanismos.

El primer y más sencillo mecanismo es el del equilibrio o gravitación. La sociedad puede ser entendida estáticamente como un universo de valores de cambio que se atraen mutuamente y que consisten en trabajo contenido en bienes materiales que pueden ser comprados y vendidos. Dentro de este sistema se establece un equilibrio, toda vez que los diferentes bienes tienden a gravitar en torno a una «tarifa natural» que consiste en su valor ordinario medio (WN I.vii.915; Cremaschi, 1984, pp. 135-6).

El segundo y más complejo mecanismo es el de la circulación del valor; éste, al contrario del primero, proporciona una visión dinámica de la sociedad. Este mecanismo se deriva aparentemente de la circulación de los bienes defendida por los fisiócratas (de hecho, no está presente en las *Lectures on Jurisprudence*, obra que data de una época anterior al tiempo en que Smith padeció el influjo de los fisiócratas), pero se produce un cambio decisivo en su significado. La «gran meda de la circulación» arrastra valores, no bienes físicos. El valor que circula atrae a otros potenciales valores, ocultos en lugares recónditos de la sociedad, de tal manera que la cantidad total de valores en la sociedad crece de acuerdo con el número de etapas consumidas en el proceso de circulación (WN II.ii.11-160; II.ii.230; IV.vii.c.43; véase Cremaschi, 1984, pp. 137-8, 189-93).

3. Conceptos de fuerza

Los estudiosos de los siglos XVII y XVIII acerca del hombre y la sociedad encontraron en la idea newtoniana de atracción universal una suerte de palabra mágica. Ellos introdujeron en el lenguaje moral toda clase de términos correspondientes a dicha palabra, desde el principio lockeano de la asociación de ideas a la simpatía de Hutcheson o el interés de Helvecio. El propio Smith empleo en una ocasión la metáfora de la gravitación en un sentido amplio; la atracción «moral» era identificada por él, siguiendo a Hutcheson, con la benevolencia, mediante la cual «los diferentes miembros [...] son atraídos hacia un centro común de acciones que producen el bien mutuo», (TMS II.ii.3.1).

En *The Wealth of Nations* se introduce un *analogon* explícito de la gravitación física, y aunque resulta de aplicación mucho menos universal, sin embargo, está definido de modo más preciso que otros equivalentes morales de la atracción, La gravitación de los precios constituye un comportamiento observado de los artículos objeto de comercio, que puede ser interpretado *como si* éstos fuesen atraídos por un centro de gravitación, el cual no existe en realidad, sino que es un mero punto ideal.

Los fenómenos observados pueden ser explicados por medio de la acción de una *vis El tergo* sobre los individuos, siempre que esos fenómenos se describan en términos de una *vis attractiva*. Esa *vis a tergo* resulta idéntica a uno de los principios de su teoría, a saber, «el deseo de mejorar nuestra condición» (casi equivalente al *egoísmo*). La suma de acciones producidas por esas fuerzas resulta finalmente armónica, obteniéndose un orden equivalente al que podía haber sido establecido previamente de acuerdo con algún tipo de designio.

La «mano invisible», como ya he explicado en anteriores publicaciones, expresa de modo muy preciso la equivalencia entre la *vis a tergo* y la *vis attractiva*, a pesar de las resonancias teológicas del símil: un uso parecido de dicha expresión se encuentra asimismo en Roger Cotes con respecto a un experimento físico (CIN, V, p. 392; Cremaschi, 1981, p. 124; Cremaschi, 1984, pp. 142-6).

4. Causas finales y eficientes

Una cuestión muy relacionada con este tema es el papel atribuido por Smith a la teleología. Las interpretaciones desafortunadas sobre este autor solían describir su sistema como basado en alguna presunción dogmática de una armonía preestablecida entre los intereses individuales y el bienestar general por medio de una acción cuasi animista de la mano invisible. Durante el siglo XX se han querido detectar en *The Wealth of Nations* generalizaciones empíricas a partir de regularidades, tratamientos de comportamientos exclusivamente «ordinarios» o «medios» (incluso aunque sean descritos por medio del término «natural», un tanto pasado de moda); sin embargo, esto no resulta verosímil. La teleología juega de hecho un papel en el sistema de Smith, pero un papel tan limitado como lo había hecho en el sistema de Newton. La teleología puede ser considerada como un equivalente social del argumento por designio, el cual muestra cómo puede resultar un orden general de la suma de innumerables instancias de causalidad eficiente. La equivalencia entre el deseo de mejorar nuestra condición y la mano invisible indica precisamente la posibilidad de una lectura teleológica de la teoría.

Sin embargo, Smith es mucho más cauto que Newton a la hora de presentar sus propios logros teóricos como base de una especulación teológica. Según Newton, el descubrimiento de un orden en el universo posibilita un fundamento a la teología natural (O, Cuestión 21, pp. 261-4). Smith, por su parte, había hecho mención, tanto en la primera edición como en un añadido a la sexta edición de *The Theory of Moral Sentiments*, al argumento por designio como teniendo también que ver con la sociedad, entendida ésta como «una parte de la naturaleza» (TMS, II.iii.3.2, VI.iii.30). Sin embargo, Smith es más cauto en *The Wealth of Nations*, toda vez que esta obra está pensada para ilustrar

«importantes doctrinas acerca de la práctica (Pownall, p. 336) y no para imbuirse en especulaciones que se salgan del marco de la investigación. Por lo tanto, Smith es, desde luego, providencialista y lo sería durante toda su vida, pero en *The Wealth of Nations* dicho providencialismo no tiene cabida. De todos modos, como ya he comentado, al comparar las leyes sociales de Smith con la ley natural, esa actitud providencialista pudo haber actuado como condicionamiento previo del tipo de teoría social propugnada por Smith, más comprensiva que la de los mercantilistas y menos directamente prescriptiva que la de los fisiócratas.

5. Átomos, individuos, y cualidades esenciales

Quiero discutir ahora, a modo de conclusión, los aspectos aporéticos que, desde el tiempo de la *Krisis* de Husserl y de *The Concept of Nature* de Whitehead, se han reconocido como de gran importancia en la síntesis newtoniana (Husserl, 1959, pp. 41 y ss.; Whitehead, 1920, capítulo 2). Una reflexión acerca de los fundamentos de la teoría social moderna, a raíz de la crisis atribuida a la ciencia natural moderna, ha sido percibida por Koyré (Koyré, 1968, pp. 41-2). Gideon Freudenthal ha contribuido asimismo de modo especialmente relevante a este mismo tema (Freudenthal, 1981; Freudenthal, 1983, pp. 238-64). Según Freudenthal, en la práctica real de Smith con respecto al método de análisis y síntesis existen desviaciones serias del modelo newtoniano, ya que Smith reduce al máximo el papel que en principio había asignado al análisis, interpretando así la síntesis en términos de «la composición de un objeto a partir de los elementos preexistentes que están dotados de «cualidades esenciales» (Freudenthal, 1981, pp. 138-9). La opinión de Freudenthal puede ser completada de alguna manera a un nivel estrictamente filológico, toda vez que, como ya he dicho en el epígrafe anterior, en *The Wealth of Nations* se reconoce al análisis una función determinada, a saber, la del establecimiento de los «principios». En cualquier caso, Freudenthal tiene razón al señalar una de las aporías principales de Smith, esto es, incluso en el caso de que los principios intermedios de la teoría se presentan de hecho como «deducidos» de los fenómenos, evitando cualquier otro tipo de fundamentación, sin embargo, sigue siendo cierto que los principios últimos, que Freudenthal compara a las cualidades primarias, constituyen características originales de la naturaleza humana. Estas características poseídas por naturalezas humanas individuales aparecen en cuanto esa naturaleza humana se transporta al espacio vado representado por el «rudo estado primigenio». Esas cualidades originales, nel rudo estado primigenio, pueden ser convenientemente comparadas con las «cualidades esenciales» de los átomos de Newton, así como con su espacio absoluto. Es debido a la posibilidad presupuesta de derivar principios secundarios de

los originales, aunque Smith evite recurrir a esos principios últimos por lo que Smith tiene problemas a la hora de enfrentarse a fenómenos que consisten en las relaciones surgidas en un contexto determinado, y no en cualidades inmutables de los individuos. Las paradojas de la teoría del valor trabajo de Smith son bien conocidas: se ha repetido hasta la saciedad que su «ley del valor» se convierte en algo absoluto y metahistórico toda vez que su ámbito de aplicación incluye el caso de interacción entre el salvaje aislado y la naturaleza (véase Cremaschi, 1984, pp. 178, 190-1). Estas paradojas se originan como efecto secundario de la ontología social atomista que Smith presupone, *de modo paralelo* a la ontología natural de Newton, más que deriva de ella, y enraizada en una ontología general hobbesiana, cuyos efectos negativos sobre el desarrollo de las ciencias sociales y naturales de la época moderna no pueden ser fácilmente separados de los positivos.

La economía, entendida como la sección más peculiar de la ciencia económica moderna, emerge con la síntesis llevada a cabo por Smith. Todos sus sucesores, empezando por Ricardo, fueron capaces de mejorar aspectos parciales de la teoría económica debido precisamente a que sus críticas descansaban sobre una descripción preliminar de lo económico que, iniciada por Smith, era tomada como una parte del dialecto de los economistas. Pero esta descripción surgió de un entrelazado inextricable de «observación» y «ontología», en donde los datos originales no podían ser distinguidos de los elementos añadidos por la interpretación, y Smith legó a los economistas posteriores tanto el fruto de la idea de una ciencia social como, en su interior, el gusano de la ontología social atomista.

Bibliografía

Fuentes

FERGUSON, A., *Institutes of Moral Philosophy*, Edimburgo, 1769.

GALIANI, F., *Della moneta* (1750), en F. Diaz, L. Guerci (eds.), *Opere*, Milán-Napoles, Ricciardi, 1975.

GENOVESI, A., *La logica per gli giovanetti* (1766), en F. Venturi (ed.), *Riformatori Napoletani*, Milán - Napoles, Ricciardi, 1962.

HARTLEY, D., *Observations of Man, his Frame, his Duty, and his Expectations*, Londres, 1749.

HELVETIUS, C.-A., *De l'ésprit* (1758), en *Oeuvres Completttes*, Londres, 1781, vol. 1.

D'HOLBACH, P.-H.Th., *Système de la nature, Oui des lois du monde physique et du monde moral* (1770), Olms, Hildesheim, 1966, 2 vols. (reimpresión).

H = HUME, D., *The History of England*, Nueva York, Lovell, sin año, 6 vols.

THN = HUME, D., *A Treatise of Human Nature*, en T.H. Green, T.H. Grose (eds.), *The Philosophical Works*, Aalen, Scientia Verlag, 1964, vols. 1 y 2 (nueva edición).

HUTCHESON, F., *An Enquiry into the Original of Our Ideas of Beauty and Virtue* (1725), en *Collected Works*, Olms, Hildesheim, 1971 (reimpresión).

LOCKE, J., *An Essay concerning Human Understanding* (1690), edición de P.H. Nidditch. Oxford, Clarendon Press, 1975.

MERCIER DE LA RIVIERE, P.P., *L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques*, Londres, 1767.

MORELLY, *Code de la nature ou le véritable esprit de ses lois* (1757), edición de G. Chinard, Paris, Clavreuil, 1950.

PNPM = NEWTON, I., *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica*, en S. Horsley (ed.), *Opera*, Stuttgart-Bad Cannstatt, Fromann, 1964, 5 vols., nueva edición, vols. II-III,

O = NEWTON, I., *Opticks*, en S. Horsley (ed.), *Opera*, Stuttgart-Bad Cannstatt, Fromann, 1964, 5 vols., nueva edición, vol. IV.

TM = Mc Lacklan, H. (ed.), *Sir Isaac Newton's Theological Manuscripts*, Liverpool, University Press, 1950.

CIN = Turnbull, H.W. y Scott, J.F. (eds.), *The Correspondence of Sir Isaac Newton*, Londres, Cambridge University Press, 1959-1977, 7 vols.

POPE, A.: *An Essay on Man*. (1734), en H.W. Boynton (ed.), *The Complete Poetical Works of Pope*, Cambridge, The Riverside Press, 1931.

POWNALL = *A Letter from Governor Pownall*, en E.C. Mossner y LS. Ross (eds.), *The Correspondence of Adam Smith*, Oxford, Clarendon Press, 1977.

PRIESTLEY, I., *Disquisitions relating to Matter and Spirit*, Londres, 1777.

QUESNAY, F., *Discours sur la théorie et l'expérience en médecine*, prefacio al *Essai physique sur l'oeconomie animale*, Paris, 1736.

ROUSSEAU, I.-J., *Sur l'origine de l'inégalité* (1753), en B. Gagnebin y M. Raynard (eds.), *Oeuvres Complètes*, Paris, Gallimard, 1964, vol. III.

ROUSSEAU, J.-J., *Du contrat social* (primera edición, 1762), en B. Gagnebin y M. Raynard (eds.), *Oeuvres Complètes*, Paris, Gallimard, 1964, vol. III.

ROUSSEAU, I.-J., *Du contrat social* (segunda edición, 1782), en B. Gagnebin y M. Raynard (eds.), *Oeuvres Complètes*, Paris, Gallimard, 1964, vol. III.

TMS = SMITH, A., *The Theory of Moral Sentiments*, edición de D.D. Raphael y A.L. Macfie, Oxford, Clarendon Press, 1976.

WN = SMITH, A., *An Enquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, edición de R.H. Campbell, A.S. Skinner y W.B. Todd, Oxford, Clarendon Press, 1977.

LI(A) = SMITH, A., *Lectures on Jurisprudence, report of 1762-63*, en R.L. Meek, D.D. Raphael y P.G. Stein (eds.), *Lectures on Jurisprudence*, Oxford, Clarendon Press.

HA = SMITH, A., *The Principles which lead and direct Philosophical Enquiries, illustrated by the History or Astronomy*, en W.P.D. Wightman, I.C. Bryce y LS. Ross (eds.), *Essays on Philosophical Subjects*, Oxford, Clarendon Press, 1980.

LETTER = SMITH, A., *Letter to the Edimburgh Review*, en W.P.D. Wightman, I.C. Bryce y LS. Ross (eds.), *Essays on Philosophical Subjects*, Oxford, Clarendon Press, 1980.

LRBL = SMITH, A., *Lectures On Rhetoric and Belles Lettres*, edición de I.C. Bryce, Oxford, Clarendon Press, 1982.

TURNBULL, G., *The Principles of Moral Philosophy. An Enquiry into the Wise and Good Government of the World*, Londres, 1740, 2 vols.

Bibliografía

BERNARDI, W., CASINI, P. et alii, *Il Newtonianismo nel Settecento*, Roma, Istituto dell'Enciclopedia Italiana, 1983.

BITTERMANN, H.J., «Adam Smith's Empiricism and the Law of Nature», *Journal of Political Economy* 48 (1940), 487-520, 703-734.

BRYSON, G., *Man and Society. The Scottish. Inquiry of the Eighteenth Century*, Princeton, Princeton University Press, 1945.

BROWN, R., *The Nature of Social Laws*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984.

CANGUILHEM, G., *La formation du concept de réflexe aux XVIIe et XVIIIe siècles*, Paris, Vrin, segunda edición, 1977.

CAPALDI, N., *David Hume. The Newtonian Philosopher*, Boston, Twayne, 1975.

CARTER, R.B., «Rousseau's Newtonian Body Politic», *Philosophy and Social Criticism* 7 (1980), 145-67.

CAMPBELL, Th.D., *Adam Smith's Science of Morals*, Londres, Allen & Unwin, 1971.

CREMASCHI, S., «Adam Smith, Newtonianism and Political Economy», *Manuscrito. Revista de Filosofia* 5 (1981), 117-34.

CREMASCHI, S., *Il sistema della ricchezza. Economia politica e problema del metodo in Adam Smith*, Milán, Angeli, 1984.

CREMASCHI, S., *Adam Smith, Skeptical Newtonianism, Disenchanted Republicanism, and the Birth of Social Science*, en M. Dascal y O. Gruengard (eds.), *Knowledge and Politics. Case Studies on the Relationship between Epistemology and Political Philosophy*, Boulder (Co.), Westview Press, 1988.

FREUDENTHAL, G., «Adam Smith's Analytic-Synthetic Method and the "System of Natural Liberty"», *History of European Ideas* 2 (1981), 135-54.

FREUDENTHAL, G., *Atom und Individuum im Zeitalter Newtons. Zur Genese der mechanistischen. Natur- und Sozialphilosophie*, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1983.

GAY, P., *The Enlightenment. An Interpretation*, Londres, Widenfield & Nicholson, 1967-1970, 2 vols.

- GHISALBERTI, A., *Onnipotenza divina e contingenza del mondo in Guglielmo di Occam*, en M. Beonio-Brocchieri Fumagalli, L. Bianchi *et alii*, *Sopra la volta del mondo. Onnipotenza e potenza assoluta di Dio tra medioevo e età moderna*, Bergamo, Lubrina, 1986, pp. 33-55.
- GILARDI, R., «Hume, Newton e il "Principio di Analogia"», *Rivista di Filosofia Neoscolastica* 80 (1988).
- GIUNTINI, Ch., «Attrazione e associazione, Hartley e le leggi della natura umana», *Rivista di filosofia* 71 (1980), 198-229.
- Hetherington, Norris S. 1983. Isaac Newton's influence on Adam Smith's natural laws in economics. *Journal of the History of Ideas*, 44(3): 497-505.
- HUSSERL, E., *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie*, Den Haag, Nijhoff, 1959.
- JACOB, M.C., *The Newtonians and the English Revolution. 1689-1720*, Ithaca [N.Y.J, Cornell University Press, 1976.
- KOYRE, A., *Études newtoniennes*, Paris, Gallimard, 1968.
- LECALDANO, E., «Il metodo della "scienza dell'uomo" nell'illuminismo scozzese da Hutcheson a Smith», *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century* 190 (1980), 457-67.
- MEGILL, A. D. 1975. Theory and experience in Adam Smith. *Journal of the History of Ideas*, 36(1): 79-94.
- MISTRI, M., «L'influenza di Newton sul pensiero economico di Adam Smith», *Nuova critica* 25 (1971), 31-38.
- MONTEIRO, J.P., «Inducão e Hipotese na Filosofia de Hume», *Manuscrito. Revista de Filosofia* 1 (1978), 85-112.
- MOSCOVICI, SERGE, 1956. À propos de quelques travaux d'Adam Smith sur l'histoire et la philosophie des sciences, *Revue d'Histoire des Sciences et de leurs Applications*, 9(1): 1-22.
- NOXON, J., *Hume's Philosophical Development*, Cambridge, Cambridge University Press, 1973.
- OAKLEY, F., «Christian Theology and the Newtonian Science, the Rise of the Concept of the Laws of Nature». *Church. History* 30 (1961), 433-457.
- OLSON, R., *Scottish Philosophy and British Physics 1750-1880. A Study in the Foundation of the Victorian Scientific Style*, Princeton, Princeton University Press, 1975.
- RESTAINO, F., *Scetticismo e senso comune, la filosofia scozzese da Hume a Reid*, Roma-Bari, Laterza, 1974.
- TEGA, W., «Il Newtonianismo dei "philosophes"», *Rivista di filosofia* 66 (1975), 369-407.
- TURCO, L., *Dal sistema al senso comune. Studi sul newtonismo e gli illuministi britannici*, Bologna, Il Mulino, 1974.
- VINER, J., «Adam Smith and Laissez Faire», *The Journal or Political Economy* 35 (1927), 198-217.
- Reimpresso en J. Viner, *The Long View and the Short*, Glencoe, IL, Free Press, 1958.
- WHITEHEAD, AN., *The Concept or Nature*, Cambridge, Cambridge University Press, 1920.

WORLAND, S.T., «Mechanistic Analogy and Smith on Exchange», *Review of Social Economy* 34 (1976), 245-58.

ZILSEL, E., «The Genesis of the Concept of Physical Law», *The Philosophical Review* 51 (1942), 245-79.